

Célebres representaciones de *Don Pasquale* en México

por José Octavio Sosa

Nueve años después del estreno de esta ópera en el Teatro Italiano de París en 1843, se conoció en México, en el Gran Teatro Nacional, en las voces del bajo **Settimio Rossi**, la soprano **Balbina Steffanone**, los tenores **Giuseppe Forti** y **Lorenzo Salvi**, que alternaron funciones, y el barítono **Federico Beneventano**, bajo la dirección musical de **Max Maretzek** y puesta en escena de **Attilio Valtellina**.

“Balbina Steffanone hizo la maliciosa Norina. Desconfiábamos de que saliese airosa en un papel poco conforme a su carácter artístico, reconocido por todos como eminentemente trágico. En esa parte tuvimos un dulce desengaño; la señora Steffanone representó con gracia, en particular en la escena citada, que es la más bufa, y provocó varias veces la risa de los espectadores. Sin embargo, diremos con la franqueza que nos caracteriza que no es un papel de ese género en los que más puede lucir la sobresaliente artista...”

“El papel de ese solterón estaba confiado a Rossi. Los trajes de este autor cayeron en gracia, ya saliese con la angosta bata y el puntiagudo gorro de dormir, ya con el frac chocolate de novio. El enorme ramillete, y la rubia y rizada peluca no estaban por cierto de más. Rossi tuvo en cuanto al canto, algunos momentos felices, y muy en particular, en el dúo del bofetón, cuando llora el pobre vejete al verse tan mal tratado por Norina.

“De Forti hay que alabar el aria que canta en el jardín, con el acompañamiento de vihuela. Beneventano sostuvo la ópera de principio a fin. No hubo escena en que trabajara, y trabaja en las más, en que no lo hiciera a pedir de boca...”

El Sustituto. *El Siglo Diez y Nueve*,
23 de julio de 1852

En los teatros Santa Anna y de Oriente, dos años después, se escenificó bajo la concertación musical de **Giovanni Bottesini** y con un elenco similar al de 1852, salvo el protagónico que interpretó el bajo **Agostino Rovere**, del que la prensa escribió:

“Anunciados los *Puritanos* para el domingo último, una indisposición del señor Marini frustró la representación, y en vez de la obra maestra de Bellini se puso en escena el *D. Pasquale*, ofreciendo la función la novedad del señor Rovere, bajo



Salvatore Barcaloni

caricato, a quien mucho elogiaban, y a fe que con razón. Cualquier elogio que se haga de este admirable artista nos parece demasiado pobre, considerándolo como actor, como cómico, como jocoso que no traspasa los límites de la naturalidad, y de la verdadera gracia...

“Rovere, sin exageraciones grotescas, sin gracejadas de mal gusto, comprende perfectamente el carácter del buen Don Pasquale, y hace reír desde que aparece en la escena. Su acción es perfecta, no tiene un solo movimiento que no sea natural, casi indispensable para dar a conocer al pobre viejo en todo su candor, en toda su simplicidad...”

El Siglo Diez y Nueve,
18 de abril de 1854

Saltamos al Teatro Principal que en 1906 representó esta Ópera con un elenco conformado por la célebre **María Barrientos**, el bajo **Pietro Cesari**, el tenor **Narciso del Rey** y el barítono **Giovanni Tolese**.



▲ Spiro Malas

◀ Araiza y Evans

En 1925 el Teatro Cine Olimpia albergó a la Compañía de Ópera de **Ángeles Ottein**, quien engalanaba el reparto, acompañada de **Carlos del Pozo** (Don Pasquale), **Carlos Mejía** (Ernesto) y **Armand Crabbé** (Malatesta), bajo la batuta de **Ignacio del Castillo**.

“Dícese que *Don Pasquale* es hijo de *El barbero de Sevilla*. Nada tendría de extraño; común es leer en las biografías de los próceres que fueron engendradas por gente de humilde condición; si *Don Pasquale* es hijo de *El barbero*, éste lo fue de *La serva padrona*, y no deben arrepentirse sino ufanarse el hijo y el nieto del abolengo de la astuta criada...

“Ahora que, para poder oírlos sin disputa, esta obra maestra de Donizetti, se necesita, indispensablemente, de ‘maestros cantores’; y ayer hemos tenido la fortuna de tenerlos entre los que así puedan reputarse en cualquier parte. La Ottein y Crabbé quisieron dejar, en el recuerdo del público entendido, una última impresión imborrable de su “virtuosismo”, lográndolo totalmente... Fue un trío estupendo, el de la Ottein, de Crabbé y de Del Pozo, que nos ha de consolar, evocándolo, en las inevitables blasfemias que, para el futuro, han de aguardarnos. Mejía se portó bravamente, hizo lo que pudo y no fue poco...”

“Lo consiguieron hasta volverlo loco; una ovación, de verdad, para los dos, de la inmensa sala del Olimpia, henchida por completo de admiradores de los eximios artistas, a quienes dijeron adiós, como en un muelle, cuando el barco se aleja, las rítmicas alas blancas de mil pañuelos.”

José Joaquín Gamboa. *El Universal*,
16 de marzo de 1925.

En el Palacio de Bellas Artes se escenificó por primera vez en 1944 con un reparto digno de cualquier teatro de Europa: *Don Pasquale*: **Salvatore Baccaloni**, *Norina*:

Hilde Reggiani, *Ernesto*: **Bruno Landi**, *Malatesta*: **John Brownlee**.

“Así es como *Don Pasquale* resurge empolvado y brilla inesperadamente en las candilejas del Bellas Artes. Revistió excepcional interpretación para Baccaloni, protagonista en realidad de la obra, y para Hilda Reggiani, intérprete de la Norina, con la valiosa colaboración de Landi y Brownlee.

“Todos por igual cumplieron bajo la batuta inteligente de **Guido Picco** y merecieron el entusiasmo del público, sobre todo cuando se han hecho artistas tan queridos. Baccaloni reafirmó sus excelencias en su aria del primer acto, lo mismo como bajo que como actor consumado en sus especializaciones.

“Hilda Reggiani, por su virtuosismo como coloratura en su cavatina y en aquel dúo, lo mismo Brownlee, por sus dotes vocales, y el cuarteto en el que se mantuvieron, singularmente equilibrados, con las aportaciones de Landi en su media voz, y, particularmente gustó ese público de la serenata en el jardín y el desenlace de la obra tan espectacular...”

Víctor Reyes. *Novedades*,
15 de agosto de 1944

Tal fue el éxito que un año más tarde, Ópera Nacional volvió a programar este título nuevamente con **Salvatore Baccaloni**, acompañado entonces por **Ruby Mercer**, **Franco Perulli** e **Iván Petroff**.

“Prácticamente fue una figura de primer orden que se desaprovechó lamentablemente en esta temporada. Nos compensó, sin embargo, en el último *Don Pasquale* con su gran interpretación del personaje donizettiano.

“¿Que el conjunto no estuvo a la misma altura que

el año pasado? También es cierto, pero Baccaloni fue el mismo enorme creador de este papel de tan encontrados matices y abundante en situaciones de toda índole. Los aplausos sonaron para él en forma especialísima durante esta noche final de la temporada, que pudo tener un broche más brillante...

“La soprano Ruby Mercer, muy empeñosa, se limitó a cumplir hasta donde se lo permitieron sus facultades en la Norina, que resulta superior a sus fuerzas... El tenor Perulli, desempapado apenas, tampoco logró calentar los entusiasmos de la noche patria, y el mismo excelente barítono Petroff, que nos diera un soberbio Germont en *Traviata* sin superar el recuerdo de Brownlee en el Malatesta. Pesaban mucho en los asiduos de la “Ópera Nacional” los nombres de Reggiani y Landi para entregarse fácilmente a este nuevo reparto.

José Morales Estévez. *El Universal*,
23 de agosto de 1945

Durante la visita de la Ópera de Cámara de Milán en 1958 a Bellas Artes, se llevo a escena con escenografía y vestuario de **Pier Luigi Pizzi** y dirección musical de **Carlo F. Cillario** que cantaron **Giorgio Tadeo**, **Mariella Adani**, **Mario Spina** y **Dino Mantovani**.

La Academia de la Ópera del INBA la presentó en su temporada 1960 cantada por **Humberto Pazos**, gran creador de este personaje, **Maité Orgaz**, **Rafael Sevilla** y **Miguel Botello**, y cinco años más tarde Ópera de Bellas Artes y la Asociación Musical Daniel la ofrecieron con **Geraint Evans**, **Ernestina Garfias**, **Giuseppe Baratti** y **Renato Cesari**.

“¿Qué podemos decir del excelente bajo Geraint Evans, si cualquier elogio, grande o pequeño, que se haga de este magnífico cantante y actor, resulta redundante de lo que de él hemos dicho en anteriores crónicas? Es sencillamente un artista completo de grandes cualidades vocales e histrionicas, y que domina todos los ángulos del arte lírico. Elegante e impecablemente bien vestida en cada escena, y de acuerdo con la época y personaje que encarnó, apareció la signorina Ernestina Garfias en el primer acto, haciendo gala, una vez más, de su bella y bien timbrada voz... Su Norina que encarnó fue algo que no fácilmente olvidaremos, por la calidad vocal y por la admirable desenvoltura en la escena, por lo que mereció grandes ovaciones.

“Otro personaje que logró conquistar rápidamente al exigente público de Bellas Artes, fue el barítono Renato Cesari. ¡Qué manera de cantar y de actuar! Proyecta su voz con seguridad en sus diferentes registros, aunando su musicalidad, la brillante expresibilidad escénica que contribuyó en mucho a su justa interpretación del personaje...

“El tenor Giuseppe Baratti, actuó y cantó como para salir del paso. No muy seguro en la escena por la poca experiencia que de ella tiene...”

Rafael Fraga. *El Universal*,
24 de septiembre de 1965

Las tres últimas representaciones de este título sucedieron en los años 70, siendo la primera de ellas en 1971 que concertó **Jorge Delezé** y que interpretaron **José Moreno Bueno**, **Angélica Dorantes**, **Rafael Sevilla** y **Arturo Nieto**, en 1974, también dirigida por Delezé y cantada, con doble elenco, por el bajo italiano **Mario Bertolino**, estupendo en el protagonista, las sopranos **Angélica Dorantes** y **Graciela Saavedra**, los tenores **Rafael Sevilla** y **Froylán Ramírez** y los barítonos **Arturo Nieto** y **José Luis Magaña**, siendo la última en 1978 que concertó **Salvador Ochoa** y que cantaron **Spiro Malas**, **Angélica Dorantes** y **Graciela Saavedra**, **Librado Alexander** y **Rafael Sevilla**, **Arturo Nieto** y **José Luis Magaña**.

“Su música es deliciosa, como la de las otras óperas de Donizetti. Lo único que se necesita es un bajo excepcional... Se trajo uno de importación, Spiro Malas, que hizo una impresión favorable, pero no causó sensación, tal vez gustó más como actor, por su caracterización y por su buen desenvolvimiento en escena, que por su voz; y todo lo demás fue casero...

“Ignacio Sotelo, el director de escena, tuvo que hacer prodigios para llenar un escenario del tamaño del de Bellas Artes; esta ópera puede cantarse en el salón de actos de cualquier escuela; abundan las escenas con dos personas, y hasta monólogos.

“El barítono estuvo sobradamente sobrio, lo que no sabemos si preferir a que estuviera sobriamente sobrado; tuvimos por momentos la impresión de que se hubiera dicho: aquí el único que tiene que hacerse el gracioso es Spiro, y los demás, serios como en un funeral...

“La soprano, Angélica, que nos dio una gratísima sorpresa y fue, para nuestro gusto, la reina de la noche; luce muy guapa, canta con gusto, y si bien su voz, bien educada, nos parece todavía algo tierna, en la actuación nada dejó que desear, pues estuvo graciosa sin ser payasa, amable y llena de simpatía. Cantó con dulzura y agilidad su parte, que es una de las más bellas, y se integró talentosamente al cuarteto. En otra función habrá hecho el papel la también muy agradable Graciela Saavedra, pero de eso no nos tocó ser testigos; también nos habría gustado oír a Librado Alexander como tenor y a José Luis Magaña como barítono. Magaña, más fogueado, con más tablas, sabe que el cantante de ópera tiene que combinar el buen canto con la convincente actuación...

“Mientras a la señorita Dorantes el público la recibió con la mayor simpatía y la ovacionó fuertemente, a Raphaelito Sevilla le fueron escatimados los aplausos; le ocurre a este excelente tenor, como a Jorge Lagunes, que el público parece haberse fatigado de verlos tantos años, y les ha perdido aprecio...

“Raphaelito ya hace buen caldo, ya no cuece del primer hervor; pero como tiene mucho cariño a su profesión, canta con finura, con muy buen gusto... Salvador Ochoa, que cada año tiene que hacerse un frac nuevo y de mayor capacidad, dirigió con alegría y brío, y se observó que la obra estuvo cuidadosamente ensayada...

Rafael Solana. *Revista Siempre!*,
núm. 1294, 12 de abril de 1978 ○